

lidación del poder por parte de sus detentadores?

Desde mediados de siglo viene abriéndose paso, a nivel de la teoría y de la práctica, lo que se conoce como **uso alternativo del derecho**, consistente en la utilización de los instrumentos jurídicos con un fin claro de

emancipación social y de ampliación por medio de la vía interpretativa de los espacios democráticos del ordenamiento jurídico.

La Constitución de la República Italiana de 1947, y principalmente su artículo tercero, han dado pie para que tuviera

un ámbito de aplicación real el uso alternativo del derecho. El citado artículo, después de proclamar la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos sin distinción alguna, y a los que asegura también la misma "dignidad social", establece el siguiente principio:

"Es misión de la República remover los obstáculos de orden económico y social, que limitando de hecho la libertad y la igualdad de los ciudadanos, impidan el pleno desarrollo de la persona humana y la efectiva participación de todos los trabajadores en la organización política, económica y social del país".

Idea que, dicho sea de paso, no estaría de más incorporar a nuestra gestante Constitución.

Desgraciadamente, el tema del uso alternativo del derecho no es muy conocido en nuestro país, no sólo en los medios jurídicos, sino tampoco en los ambientes académicos. Esta insuficiencia se ha intentado amortiguar con la realización durante el año 1977 de un seminario sobre esta manera de concebir la función del derecho, llevado a cabo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, del que tres intervenciones de tres representantes de las nuevas generaciones de ocupados y preocupados por el derecho y el cambio social —dos profesores de la Universidad y un juez de Primera Instancia— son recogidas en un denso trabajo sobre este tema (1).

Se trata de una obra, indudablemente vedada a los legos sobre temas jurídicos, que estudia el derecho y los problemas jurídicos desde un ángulo que en nuestro panorama editorial resulta evidentemente original. Más que el punto de vista esté basado fundamentalmente en apreciaciones marxistas, el hecho de su orientación social y moderna convierte este libro, **para nosotros**, en una aportación revolucionaria en el campo de la teoría jurídica. La puesta de manifiesto de la falsedad de algunos temas considerados como verdades inmutables, tales como el apoliticismo del sistema judicial, pueden incluso tomarse por algunas conciencias como ideas subversivas. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO.**

(1) Nicolás López Calera, Modesto Saavedra López, Perfecto Andrés Ibáñez: *Sobre el uso alternativo del derecho*. Fernando Torres Editor, Valencia 1978. 93 páginas.

Artesanía popular

La colección Nueva Imagen de la Editorial Blume se enriquece ahora con dos nuevos volúmenes: **Artesanía popular española** y **Artesanía popular mexicana**. Y hay que felicitar a la citada editorial de que prosiga su camino en pos de la difusión de las artes populares, tan en boga ahora, y tan olvidadas

ADIOS A LAS LETRAS

La yerba germana

La presencia de Günter Grass en Madrid ha servido para el relanzamiento de la generación de la berza y para subrayar una labor cultural importante: la de Jaime Salinas al frente de la editorial Alfaguara, que es la que en España ha traducido y publicado el texto más famoso y prohibido del autor alemán.

"El tambor de hojalata", la novela de Grass, andaba saltando como un enano por entre los intelectuales que acompañaron a Salinas en la celebración del primer año de la nueva etapa de Alfaguara. Se iba posando en los hombros de Benet, García Hortelano, López Salinas, Angel González, Caballero Bonald, y a todos les iba peinando las canas con las que conversaban con Carlos Barral, que bajaba como un bajel solitario, rodeado de la progresia andaluza-catalana-manchega que va a estos actos, a los que también acude Jesús Torbado.

Se habló en chino, pero no se comió rodaballo, que es el pez con el que los germanistas japoneses saludaron en una ocasión a Günter Grass, cuando éste fue a hablar de su literatura en Tokio. En Madrid hay muchos enanos, pero Salinas no halló ninguna aquella tarde para ofrecerle a Grass como símbolo de Oscar, el enano infinito que toca el tambor en el libro al que el censor español mantuvo en el refrigerador porque estaba escrito por un socialista amigo de Willy Brandt. Ahora sí se ha aceptado el libro, porque en el presente Günter Grass es una alternativa de poder en España, frente a otros novelistas que estuvieron en el poder y ya han cumplido los cincuenta.

Por allí, por sala de fiestas Bocaccio, de Madrid, habla otros personajes de la reciente historia cultural española, celebrando que una editorial no se hunde y que nos visita un alemán Jaime Ferrán, que es un español que nos visita de vez en cuando desde Siracusa —él dice Sairakius—, también andaba por allí, como un niño de la guerra, asustado y generoso, como un poeta.



Günter Grass.

El duque de Alba, Brines, Bousoño y Sarrión, por separado o juntos, aceptaban esos vasos largos que recuerdan los utensilios de los laboratorios y que, en efecto, se usan en las salas de fiestas para trasvasar una quimica especial para la euforia.

Grass miraría todo aquello como si, en efecto, el personal estuviera comiendo rodaballo en compañía de viudas argentinas. No sabía, no le habían dicho, que muy cerca de donde le festejaban a él y a Alfaguara, uno de sus competidores para el Premio Nobel de Literatura, Camilo José Cela, estaba festejando a Joan Miró, el pintor que no lee el tambor de hojalata porque conoce el secreto de su fabricación: como dijo Cela en este homenaje, las virtudes de Joan Miró provienen del que habla cada día con un herrero. Luis Rosales, el nuevo director de "La Estafeta Literaria", le leyó a Miró un poema puñeroso y garcilasista, al que le puso una guinda de modernidad: la palabra mierda. José Miguel Ullán, que en la nueva situación española es como el guerrero del antifaz, que va por ahí azotando a los pulcros, parodió a sus compañeros de estrado en el homenaje y uno de ellos, Cela, se le abrazó al cuello para gritarle: "¡Que bien lo he hecho, coño!". Carlos Franqui tuvo más orquesta, porque dos poetas, Félix Grande y Francisca Aguirre, más un tambor, leyeron al unísono un poema de aquel escritor cubano, que anda moviéndose por el mundo como si en el cuerpo le estuviera picando una fiebre adquirida muy de temprano en sierra Maestra.

Joan Miró y Günter Grass miraban sin verse la historia que les acompañó ese día. Ahora estarán dormidos, pensando que a cualquier hora, en Madrid, sucede lo que denunciaba D'Ors: o das un homenaje o te leen un poema.

■ SILVESTRE CODAC.

